



## La Biblioteca

POR **Neus Canyelles**

# El más fecundo

*Josep Maria Llompart (Palma, 1925-1993) fue poeta, crítico, traductor, historiador de la literatura y siempre trabajó en beneficio de la lengua y la cultura catalanas. Una de las facetas que dominó fue la de prologuista.*

**E**l estudio sobre los más de cien prólogos que Josep Maria Llompart escribió a lo largo de los años (del cual hoy presentamos el segundo y último volumen) ha sido llevado a cabo por la investigadora Pilar Arnau i Segarra. Desde los años setenta se ha otorgado al prologuismo la importancia que antes se le negaba, pues tanto el prólogo como el epílogo pueden formar parte del libro que estamos leyendo. Su función primera es proporcionar información sobre el libro prologado y, sobre todo, aconsejar su lectura -difícilmente un prólogo la desaconsejará-, y también nos sitúa al texto dentro de unas referencias



**Pilar Arnau i Segarra**

**Josep M. Llompart. Selecció de pròlegs II**  
EDICIONS UIB-ABADIA DE MONTSERRAT

(otras obras del mismo autor, otras obras de tema similar...) y vinculan al escritor con la sociedad de su tiempo. Es sabido que los prólogos siempre suelen hablar del autor y su obra con grandes excelencias y a veces hemos leído algunos ciertamente exagerados. Llompart fue el prologuista mallorquín más fecundo de nuestra historia literaria y comenzó esta labor en tiempos de la censura. Así que en un principio fue para los jóvenes autores un maestro, un orientador o mentor. Al ser el director literario de la Editorial Moll, sus prólogos eran una puerta abierta para que los libros de los escritores noveles se pudieran publicar por primera vez en dicha editorial. Aunque también escribió «avales» para otras editoriales. Esta faceta de prologuista debe entenderse como la de guía literario, y no hay que olvidar que en ellos se suele encontrar una vertiente didáctica. Nunca fue excesivamente halagador y, en caso de que se debatiera entre la sinceridad y la amistad, buscaba un equilibrio citando los elementos más destacables y silenciaba lo criticable. Los prólogos, según el magnífico estudio de Arnau, pueden ser simples presentaciones que introducen a la obra de un nuevo nombre o extensos textos que demuestran sus conocimientos filológicos e históricos. El prólogo puede ser una «imposición», pero justificada en sí misma.